

ANGÉLICA LIDDELL/ ATRA BILIS TEATRO

The Scarlet Letter

14, 15 y 16 de febrero 2019

Madrid, junio de 2017

Mi amor:

Me conformaría con saber si cuando te asomas a la ventana ves a los animales corriendo hacia atrás. Lo dice Carson McCullers. Yo veo al rey de Finlandia, y tu deberías ver a los perros corriendo hacia atrás. Sin saber lo que significa. Ese misterio

Finalmente he decidido trabajar sobre *La letra escarlata*, de Hawthorne, una Eva estadounidense, dice Harold Bloom.

En el fondo estás detrás de mi gran A bordada, de mi infamia. Pero al mismo tiempo los demás necesitan esa A, igual que necesitan el velo del pastor. Necesitan expiación sin que se les note, sin ofrecer nada a cambio. Necesitan mi indecencia porque les devuelve la continuidad de la indecencia que esconden y les corresponde, y por eso me señalan. El pecado exterioriza aquello con lo que todo el mundo sueña. Los indignados disfrutan sin disfrutar. Pecan sin pecar. Acusan para imaginar todo tipo de delicias, de libertades, sin ser acusados. Lo llaman discreción y se valora enormemente. A veces es difícil distinguir a un discreto de un hipócrita.

Mi Pearl, mi hija monstruosa y diabólica no será de carne, pero será. Será una obra extravagante y bella como un rosal. Quiero bordar una A escarlata inmensa en el centro de un telón blanco. Tal vez el proceso de Juana de Arco sirva de preludeo. Dreyer. Artaud. De nuevo Dios y el amor. El arcángel San Miguel. Sócrates. De nuevo el tribunal inquisidor. De nuevo el fuego. Igual que Abraham levanta el cuchillo en nombre del absurdo, si quiero ser salvada necesito levantar mi propia hoguera. El mal, el destino, la piedad.

Mi hija, mi obra, mi Pearl, ha entrado en conflicto con el estado puritano, o tal vez nace del propio conflicto con el estado puritano. La ley de la poesía resulta censurada, apartada, rechazada por los tribunales invisibles de la corriente de los tiempos que condenan al ostracismo todo aquello que les parece nauseabundo. Antes era la religión. Ahora la ideología. La ideología es lo contrario al pensamiento. En los tiempos de Hester, la religión y la ley eran una sola cosa. Hoy se pretende que la ideología y la ley sean una misma cosa, y se exige al arte que sea ideología, y por tanto que sea la misma cosa que la ley. Tal vez siempre, a lo largo de los siglos, es la necesidad mezquina de destruir la energía del espíritu, sin ser conscientes de que todo aquello que intenta acabar con el alma tiene su efecto contrario, la alienta. La única rebelión digna es la del espíritu contra la banalidad. Padecemos los estragos de la voluntad general roussoniana sobre el arte, el patíbulo como «factor importante en la formación de buenos ciudadanos», tal y como dice Hawthorne. «Sí, el arcángel Miguel me lo dijo». Juana en llamas.

Sin embargo, de la misma manera que acepto el veredicto de la comunidad ofendida cosiendo la letra sobre mi pecho, no puedo evitar la vergüenza privada, no puedo escapar de esa oscura, compleja y antigua sensación de pecado. Un sentimiento de depravación, de tendencia incurable. La convicción de hacer las cosas siempre mal. Aunque las llamas de la Inquisición rechazaran nuestro cuerpo, dentro de nosotros existen fuerzas tenebrosas que nos abrasan con más hambre que el fuego y nos conducen hacia el fatalismo y el terror. No consigo huir de la herida secreta. Ninguna bruja, ninguna creyente es feliz. Es en ese punto donde el dolor infligido por la herida íntima y el dolor infligido por la ofensa colectiva se unen. Dependen el uno del otro. La herida depende de la ofensa, y la ofensa depende de la herida. Pero paradójicamente la vergüenza siempre va acompañada del orgullo.

Es finalmente el ARTE el que me obliga a coser la letra escarlata y llevarla en el pecho en ese patíbulo-escenario que es toda misa trágica. La conciencia del hombre no pertenece al Estado, ni a la ley, ni a la opinión general, ni al activismo, ni a las proclamas, ni a la voluntad de los pueblos. Mal que les pese a los guardianes neovictorianos, la A termina por ser un bien y la transgresión un beneficio. A través del arte, de esa A bordada, lo inmoral deviene ético, revierte en bien común. Así Hester, así Eva que deviene María. Redención. ¿El vientre de una niña fecundado por una palabra? Sí, quiero. De algún modo debe suceder lo prohibido. La bella transgresión.

Mi amor, somos las flores negras de una sociedad civilizada.

Buenas noches. Te abrazo.

Angélica*

* Composición a partir de fragmentos de cartas en torno a *La letra escarlata* de Nathaniel Hawthorne incluidas en *Una costilla sobre la mesa* (La uña RoTa, 2018).



Estreno en España

País: España

Idiomas: inglés, portugués, italiano y español (con subtítulos en español)

Género: teatro

Texto, escenografía, vestuario y dirección: Angélica Liddell

Inspirado en *The Scarlet Letter*, de Nathaniel Hawthorne

Intérpretes: Joele Anastasi, Tiago Costa, Julian Isenia, Angélica Liddell, Borja López, Tiago Mansilha, Daniel Matos, Eduardo Molina, Nuno Nolasco, Antonio Pauletta, Antonio L. Pedraza, Sindo Puche

Con la participación de Juan Aparicio, Thomas Sgarra, Philomene Troullier

Diseño de iluminación: Jean Huleu

Diseño de sonido y vídeo: Antonio Navarro

Regidor: Nicolas Guy Michel Chevallier

Asistente de iluminación: Jessica Parroño

Maquinistas: Carlos Martínez y José Gil

Producción: Sindo Puche

Asistentes de producción: Borja López y Saite Ye

Comunicación: Génica Montalbano

Coordinación programa de mano: Carlos Rod

Coproducción: La Colline - Théâtre National, Teatros del Canal - Madrid, Centre dramatique national Orléans Val de Centre

Con la colaboración del Teatro Nacional D. Maria II, BoCA - Biennial of Contemporary Arts

Distribución: sindop@hotmail.com

Duración: 1 hora y 45 minutos (sin intermedio)

Próximas funciones

Del 12 al 15 de mayo: Wiener Festwochen, Viena

21 de mayo: Ópera Nacional de Hesse, Wiesbaden

8 y 9 de junio: Holland Festival, Ámsterdam

#TheScarletLetter
@TeatrosCanal

